



AEPG

XVI CONGRESO ANUAL | XXXVI SYMPOSIUM

La angustia: ¿señal de lo actual?

26.27.28 SEPTIEMBRE 2024 | BS AS ARGENTINA



*Asociación
Escuela Argentina
de Psicoterapia
para Graduados*

XVI CONGRESO ANUAL | XXXVI SYMPOSIUM

La angustia: ¿señal de lo actual?

26, 27 y 28 de Septiembre de 2024

AEAPG

Buenos Aires, 2024

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTA

Mag. Sandra Vorobechik

SECRETARIO GENERAL

Mag. Norberto Lloves

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Lic. María Eugenia F. Farrés

SECRETARÍA ACADÉMICA

Lic. Ramiro Bergagna

SECRETARÍA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ORIENTACIÓN COMUNITARIA

“DR. ARNALDO RASCOVSKY”

Lic. Raquel Spivak

SECRETARÍA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Lic. María Julieta Peluffo

SECRETARÍA DE RELACIONES INTERINSTITUCIONALES

Lic. María Casariego de Gainza

TESORERÍA

Lic. Joaquín Hernandez Moronta

VOCALES TITULARES

Lic. Claudia Foks

Lic. Mirta Liliana Diamant

Lic. Patricia Gurmindo

Lic. María Inés Gutierrez

Lic. Tania León

VOCALES SUPLENTE

Lic. Violeta Buchbinder

Lic. Viviana Garbulsky

Mag. Aníbal Repetto

REVISOR DE CUENTAS

Dr. Luis Córdoba

REVISOR DE CUENTAS SUPLENTE

Dr. Gabriel Dobner

COMISIÓN ORGANIZADORA

PRESIDENTA

Lic. Viviana Garbulsky

INTEGRANTES

Lic. María Laura Arisnabarreta

Lic. Luisina Ascúa

Lic. Laura Carrió

Lic. Sol Farfán

Lic. Patricia Gurmindo

Mag. Aníbal Repetto

Lic. Alejandro Rosas

COMITÉ ASESOR

PhD. Yolanda Gampel

Mag. José Fischbein

Lic. María Casariego de Gainza

Mag. Mabel Fuentes

Lic. Silvia Schlafman

Lic. Miguel Tollo

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
XVI Congreso Anual XXXVI Symposium : la angustia : señal de lo actual? : 26, 27
y 28 de septiembre 2024 / Compilación de María Eugenia F. Farrés ; Editado por
Sandra Vorobechik. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación
Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 2024.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46967-8-6

1. Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica. 3. Teorías Psicoanalíticas.
I. Farrés, María Eugenia F., comp. II. Vorobechik, Sandra, ed. III. Título.
CDD 150.195

DISEÑO DE TAPA

Cynthia Fernández Chajud



DISEÑO DE INTERIOR

Aníbal Repetto

Grupo Psicoanalítico del Oeste

Nota: el contenido de los trabajos ha sido publicado
tal cual fue presentado por los autores

Autolesiones y crueldad de una madre

Natalia Mendonca ³⁰

“La herida física simultánea ligaría el exceso de excitación al reclamar una sobreinversión narcisista del órgano doliente [...] el estado patológico de fiebre y dolores ejerce, mientras dura, un poderoso influjo sobre la distribución de la libido.”
Freud, S (1920)

Resumen : El incremento de las autolesiones en adolescentes presenta una gran preocupación en la clínica actual. Tomaré los desarrollos de la angustia en Freud para que a la luz de estas teorías considerar el análisis de una adolescente que se autolesiona tal como lo hizo su madre con ella. En el presente trabajo sostengo que la adolescente que se autolesiona la superficie corporal y que no llega a un riesgo de vida presenta elementos psíquicos que dan cuenta de una predisposición simbolizante, ya que frenan el impulso de la descarga total efectuando un daño, pero sin llegar al suicidio. Tal predisposición simbolizante es evidenciada en el proceso analítico y da cuenta de elementos que interfieren eficazmente con los impulsos suicidas.

Palabras clave: Autolesiones - Angustia - Crueldad - Simbolizar - Adolescencia

Las autolesiones constituyen una de las preocupaciones actuales en la clínica con adolescentes ¿Qué sucede en los adolescentes que se autolesionan y no llegan al suicidio? ¿Cómo se puede pensar su vínculo con la angustia?

³⁰ Miembro Fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste. Buenos Aires. Lic. en Psicología, egresada de la U.B.A. Ex docente de Cátedra I de Escuela Francesa (UBA). Maestría en Psicoanálisis APA-USAL. Miembro del Laboratorio de Lo Autolesivo y el Psicoanálisis Contemporáneo de la Universidad del Salvador. nataliabrenda@gmail.com

Propongo pensar el recorrido freudiano sobre la angustia y la articulación con un caso clínico.

Desde los inicios de las elaboraciones de S. Freud, el concepto de angustia colaboró para comprender y conceptualizar el aparato psíquico y la nosología que pensaba.

En este sentido la primera teoría de la angustia fue un factor importante en la conceptualización del inicio de la constitución psíquica. En 1899 define la angustia vinculada principalmente con el concepto de afecto, influenciado por Otto Rank, “El acto del nacimiento es, por lo demás la primera vivencia de angustia y, en consecuencia la fuente y el modelo de angustia” (Freud, 1900-1901, nota agregada 1909) esta 1ª teoría toma al nacimiento como modelo para entender los inicios y posibilidades psíquicas de un yo que aún no ha advenido, requiere de procesos fundamentales para conseguirlo y de ese modo contar con libido que efectúe una integridad yoica que implica también lo corporal. Este momento da cuenta de una situación inicial de angustia que tiene expresiones somáticas directas, sin representación, ni ligadura psíquica, estado de desorganización psíquica. Es decir, son expresiones arcaicas ya que no puede resolver la urgencia que se impone por la grave tensión generada por las necesidades del infans. Aquí el afecto transita como se suele decir con la expresión “a campo traviesa”, corriendo la naturaleza que no fue tocada por el ser humano, no hay caminos establecidos ni huellas para guiarse.

La 2ª teoría de la angustia, el Yo es la sede de la angustia. Es un yo que ha superado la angustia automática dada en sus inicios. Ahora se pone en juego la señal de peligro por la pérdida del objeto amado. Así describe que en las psiconeurosis ante este peligro inminente actúa la represión dirigida por el yo para preservar el estado narcisista ante la imposición de la pérdida, como sucede con la angustia del complejo de castración

En este sentido la angustia automática (constitutiva) evidencia la vulnerabilidad del yo a través de la falta de control de sí y de sus recursos. Posteriormente ante la situación de peligro el yo reaccionará con angustia señal, la pérdida puede anticiparse y organizarse. De este modo se introduce un cambio en la teoría cuando se considera que en el desarrollo psíquico se logra una huella permanente en la memoria de una vivencia que ha dejado a la manera de símbolo mnémico una marca de una situación pasada y con lo cual ahora podrá ser anticipada por el yo. Ya no es todo desconocido y peligroso.

Es sabido que el ser humano intenta evitar el desarrollo de la angustia, tendrá una respuesta ante esto según las posibilidades elaborativas que haya alcanzado el yo. Cuanto menos fortalecido esté, pondrá en juego defensas que

tendrán efectos desorganizantes, desmembrantes, rigidizantes, con posibilidades de actuaciones que atenten la integridad de la vida. En esta línea clínica Freud, mantiene en ambos desarrollos teóricos de la angustia, que el síntoma se opone a la angustia, generando así, por ejemplo, en las conversiones un “otro escenario” que brinde satisfacciones al yo y garantice el mantenimiento de la represión.

¿Qué sucede en los casos de autolesiones?

En las autolesiones se produce un fracaso en la expresión simbólica del conflicto psíquico. Siendo así que los efectos dados por lo traumático llevan a una desorganización yoica que toman una vía de descarga directa y como tal, nociva que daña al cuerpo.

Esta forma de acto es para evitar la angustia automática y se presenta con una inhibición en la función de ligadura psíquica del yo, por la carencia del sistema de representaciones que no puede dar una vía sustitutiva menos nociva al afecto desalojado de la representación, es decir que pueda darle una vía representativa, que dé una significación que calme la urgencia. Así el impulso se concreta generando un corte en el cuerpo que es expresado por muchos adolescentes como “alivio” aunque no siempre saben qué los angustió. Aquí nos encontramos con un acto particular que contradice el principio del placer, algo que daña puede calmar.

Cuando el sufrimiento no obtiene calma es que faltan las palabras que puedan llevar a una significación. Es decir que falta algo vital y fundamental en la vida psíquica del joven.

¿Cómo ingresan estas palabras que puedan dar calma al adolescente que sufre? Las palabras vienen de un otro fundamental, “inolvidable” e inauguran un entramado de significaciones guiadas por el deseo de ese otro fundamental. Así surgirán caminos que constituyan, libidinicen, al sujeto. Estas palabras fundamentales darán soportes consistentes para la búsqueda de significantes y su efecto en los momentos donde lo traumático se actualice. Son soportes simbólicos que organizan, que instalan el deseo y la falta. Dan mojones que guían la búsqueda del objeto deseado y dejarán un lugar para lo prohibido significado como incestuoso y parricida. De este modo el adolescente requerirá pensar, significar los eventos y vivencias que se le imponen en esta etapa.

Cuando la compulsión retorna se presentan oleadas de elementos que no fueron ligados psíquicamente (también son nombrados como “lo actual”). Se caracterizan por tener formas directas, sin metáfora y manifestaciones de vivencias inquietantes, algunas corporales somáticas sin fantasía, que ligen lo

traumático. Lo actual es mudo, transcurre en lo no libidinizado del soma y será tarea del yo utilizar esas palabras que recibió en su inicio y que investidas libidinalmente podrán frenar los impulsos que le llegan. De este modo se espera el pasaje desde el acto a la palabra, a lo simbólico.

Caso

Stefani es una adolescente de 16 años que “es traída” por su padre quien dice “no saber qué hacer con ella desde hace mucho”. Su madre la abandonó a los 3 años luego de muchas agresiones y maltratos físicos que llevaron a una causa legal y por esto se dio a la fuga ante el peligro de ser apresada. Stefani recibió golpes, lesiones que la madre le hacía con sus uñas u otros elementos que el padre no sabe con precisión. Le ha arrancado cabello y ha recibido quemaduras de cigarrillo en los brazos y piernas. La adolescente no tiene recuerdos de esto y el padre nunca le relató estas partes de su historia.

En cuanto a los cuidados y afectos ha sido su abuela paterna, ahora muy anciana, quien la ha cuidado y mimado, deseando para ella un mundo muy diferente que el que le dejó su madre.

Al iniciar las entrevistas Stefani se lastimaba sus brazos y piernas, se escapaba de la casa y podía pasar la noche con una amiga sin avisar a su padre. Tenía muchas dificultades en el rendimiento y asistencia escolar. En algunas oportunidades tomaba fármacos (no recetados) para dormir dado el estado de alerta que presentaba. También tenía consumo de alcohol.

Un día en el consultorio se descubre las mangas de la camisa del colegio para poner “sobre la mesa” sus brazos inflamados que aún no cicatrizaban. No sabe por qué lo hace, pero sí sabe bien que estos actos son sentidos como parte de ella, seguramente, así como también lo fue su madre alguna vez, parte de ella.

En relación a lo dicho “Ser parte de ella” y poder “cortarse- separarse” de ella son procesos necesarios para lograr nombrarla, simbolizarla, y discriminarse adecuadamente.

Estos cortes intentan representar la crueldad de su madre y la separación con ella. Aún no puede poner en palabras esto, pero hay marcas en su piel que son recordatorios de los impulsos mudos que la desbordan. Tales actos y sus cicatrices no son elaboraciones, no hay ligadura simbólica, pero en cada repetición intenta llevar lo autodestructivo de herirse a un espacio que complete los vacíos de su historia pero que aún están muy llenos de esa ferocidad cortante que se llama mamá.

Tales emociones las recupera en el vínculo violento con su novio, pero no son originariamente de ahí, son las vivencias con su madre que la encierran en una repetición del mismo modelo vincular sin salida. Cuanta menos simbolización tenga de sus emociones serán más directas, repetitivas, más cercanas al objeto peligroso. ¿Dónde está la representación madre? no puede ser suficientemente pensada, entonces acontece en la piel que ella ha tocado y lastimado. No hay lugar a la fantasía, hay dolor, pero esto nocivo la preserva de la angustia automática que emerge cada vez que requiere nombrar este objeto cruel.

En la crueldad no existe un “suficiente” que pueda dar un sano límite, que no lastime. Liliana Denicola describe que la piel es la zona erógena correspondiente a la pulsión de crueldad (Denicola, 2004). “Lugar de contacto y de dolor, de sensación interna y externa, podrá constituirse en zonas de erogeneidad y de expresión de síntomas” (Denicola, 2004) pero si el niño recibe actos destructivos guiados por el odio y el ensañamiento quedará arrojado a la pulsión de muerte repitiendo posteriormente esto consigo mismo. En tanto herirse a sí mismo se inició con quien debía dar auxilio.

En cada repetición de herirse se evidencia un intento de control de Stefani, sus cortes son superficiales, sangra, duele, hace marcas repetidas que en el transcurrir del análisis son marcas cada vez menos profundas y “dan que hablar”. Es su piel, su marca y las fantasías que comienza a construir a la manera de pantallas que protegen y ligan lo traumático insoportable atemperando la ferocidad y logrando la búsqueda de objetos deseados.

Así en las autolesiones se conmueve lo orgánico dañándolo ante la imposibilidad de comunicar los estados dolorosos que no logran encontrar a un otro

¿Por qué logra frenar el impulso? Porque hay deseo de vivir. Todo impulso, todo retorno pulsional busca la descarga absoluta pero esa motivación será afectada si se han logrado suficientes procesos de libidinización para sostener la vida. En estas ideas pienso que esta capacidad de frenarse contiene una precaria represión porque en un aspecto hay un acto autodestructivo y a la vez otro de vida que frena el impulso tanático total. Este funcionamiento da cuenta de una precaria inscripción del otro, atisbos de deseo circulan y podría inferirse también que hay un otro interno que le da razones para existir. Por esto esta paciente que, si bien no logra procesos de suficiente simbolización, sí hay efectos de lo que nombro una *Predisposición simbolizante* que explican el freno del impulso y la preservación de la vida. Tal predisposición es evidenciable en el trabajo analítico.

Así como lo describe Le Breton al decir que este acto de herirse es una forma de sacrificio. La joven “acepta separarse de una parte de sí para salvar toda su existencia. El reto es no morir” (Le Breton, 2023)

En la repetición de herirse intenta crear un circuito que logre el predominio de lo simbólico, a la manera de un juego que de a poco construya un escenario corporal que aloje lo traumático. “Yendo más lejos, herirse es un juego simbólico con la muerte en tanto imita el asesinato de uno mismo, el juego con el dolor, la sangre, la mutilación” (Le Breton, 2023) en tanto se va acercando a un juego que logre ligaduras y significaciones, la muerte se aleja de Stefani.

A modo de conclusión

Los adolescentes no suelen consultar por esta conducta si no por otras que encontramos asociadas (trastornos alimenticios, actuaciones, consumo de sustancias adictivas, deserción escolar, ataques de pánico, episodios de fuga, etc).

Pensar el origen de estos actos no puede reducirse a una sola causa, sino que debe considerarse una multicausalidad de este fenómeno.

Evaluar los sostenes dados por las condiciones libidinales familiares y el contexto social que deberá dar lugar al joven cuando logre la salida exogámica como también la influencia de la época con sus innovadoras improntas que darán un sentido particular al vivir en ese tiempo.

En cuanto a las apreciaciones diagnósticas no es determinante sólo la evidencia de la lesión física, sino que se requiere la escucha atenta del profesional abocado al sufrimiento adolescente y soportando la presencia constante de lo autodestructivo, que será conducido a caminos elaborativos en tanto atraviere junto con su analista las repeticiones de lo traumático en la sesión. Por esta razón tanto las consideraciones diagnósticas, la dinámica de las sesiones y su pronóstico deben ser evidenciables en el proceso analítico y posteriormente ser teorizados y valorados a la luz de los marcos teóricos que sustenten las investigaciones presentadas.

Bibliografía

- Freud, S. (1900-1901) La interpretación de los sueños. En *Obras completas, Tomo V*, Ed. Amorrortu
- Freud, S. (1912). Contribuciones para un debate sobre el onanismo. En *Obras completas, Tomo XII*. Ed. Amorrortu
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En *Obras completas, Tomo XVIII*. Ed. Amorrortu.
- Freud, S (1925). Inhibición, Síntoma y angustia. En *Obras completas, Tomo XX*. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1933) Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis. En *Obras completas, Tomo XVI Conferencia de la angustia*. Ed. Amorrortu
- Denicola, L. (2004). *Esa crueldad...tan humana*. Revista La Peste de Tebas N 29.
- Diccionario de Psicoanálisis argentino* (2018). Asociación Psicoanalítica Argentina
- Le Breton, D. (2023) *La piel y la marca*. Ed. Topia